

La fiesta de la Raza, una parada deportivo-fascista y dos expulsiones de la Normal de Heredia

El 12 de octubre se celebró una fiesta grande en el calendario de nuestra burguesía: la fiesta de la raza. Este día sirvió para poner en evidencia, una vez más, la decadencia irremediable en que está nuestra clase gobernante. Decadencia que no sólo es moral, sino principalmente intelectual. Este 12 de octubre la banalidad de los comentarios periodísticos, la cursilería en cantidad comercial elogiando a la "España de la liga en la media", de los toreros y las coupletistas: la desesperante monotonía de los discursos pronunciados en diferentes actos; la triste mediocridad de los artículos de las revistas, todo en síntesis, cuanto dijo e hizo nuestra clase gobernante en ese día es una ratificación resonante de ese vacío cerebral que la caracteriza en esta su época de senilidad, de decepción.

Uno de los actos de ese largo sainete hispanizante que se celebró el 12 de octubre, fue la parada estudiantil. Muchachos y muchachas de los colegios de segunda enseñanza de la capital, Heredia, Alajuela y Cartago, desfilaron por las avenidas centrales de la ciudad, al son marcial de pitos y tambores. Precediendo el desfile, con paso arrogante de jefe en potencia de bandas de "camisas negras", iba el Secretario de Educación. También marcando el paso con sus alumnos iban algunos curas del seminario, haciéndonos pensar que tal vez en ellos está el germen de una especie de Ku-Klux-Kan criollo, con sus procedimientos expeditivos para acabar con negros, comunistas y judíos. El sentido de esa parada del 12 de octubre, (con su desfile al son de himnos bélicos, con su espectacular jura de la bandera, con sus discursos resonantes de patriotía), fue marcadamente fascista. Una de las tácticas del fascismo, utilizada internacionalmente, es la de preparar adecuadamente el espíritu de las juventudes, saturándolo de belicosidad y de nacionalismo exaltado, para que sea terreno propicio a su semilla de reacción, antiproletaria y antilibertaria.

No todos los estudiantes de Costa Rica permanecieron impasibles ante el carácter de mascarada fascista que tenía la parada del 12. En Heredia, dos muchachos dieron prueba de su vigilancia, Cordero y Madrigal, cursantes de la Nor-

mal, promovieron una reunión con el resto de sus compañeros, para hacerles ver que se trataba de cogerlos como instrumentos de tenebrosas maniobras reaccionarias. La dirección de la escuela, a cargo de un señor Zamora Elizondo, que escribe sentidos poemas a la Libertad (con mayúscula), se opuso a que la reunión se celebrara en las aulas. Basó su negativa en un argumento rotundo, que da una buena medida de la incondicionalidad de la mayoría de nuestros llamados "educadores" a la clase gobernante. Zamora Elizondo dijo, tranquilamente: "La Escuela es del Estado", lo que traducido a buen romance significa: "La escuela es del gobierno y de la clase que lo maneja; por lo tanto, en la Escuela no debe discutirse la finalidad de ninguno de los propósitos de ese gobierno y de esa clase, porque por el hecho mismo de venir de ellos están unguados de la intocabilidad". Y un hombre gregario y cobarde, capaz de sustentar esa teoría de descastado, es el que está ocupando un puesto que honró aquel maestro de hombría que se llamó Omar Dengo!

Lo cierto es—y sigámoslo cuando lo que contábamos— que la reunión de los estudiantes de Heredia tuvo que ser hecha al aire libre, en el parque. Sin embargo, obligados por la lluvia, se refugiaron de nuevo en el edificio de la Normal y ahí continuaron deliberando. Un sabueso de la Dirección dió parte a ésta de lo que se había dicho en el curso de los debates; y sobre los muchachos más "peligrosos", por su franqueza valiente para "llamar las cosas por su nombre y agarrar el toro por los cuernos", como decía el Papini de ante-conversación, cayó el garrotazo de la arbitrariedad. Cordero fue expulsado por TRES DIAS y Madrigal por OCHO DIAS.

Nosotros protestamos, con toda vehemencia, de esa actitud asumida por Zamora Elizondo. El derecho de libre crítica es el más elemental de los reconocidos a los alumnos de toda escuela. Si por medio del terror, de las malas notas, de las expulsiones, se va a silenciar a los alumnos, entonces lo mejor es que de una vez ordene la Secretaría de Educación el confeccionamiento de unos cuantos millares de bozales, para que con ellos puestos permanezcan los alumnos dentro de la escuela.

Este hecho, tan simple en

apariciencia, tiene una gran trascendencia. Porque sirve para demostrar en forma que no admite réplica, cómo es de mentirosa y de falaz la libertad que existe dentro de la "democracia" burguesa. Esa

libertad teórica, formal, se permite mientras no sea utilizada para atacar en sus propios intereses de clase a la gente que tiene en sus manos rapaces el gobierno y la riqueza de los pueblos.

Aquí no hay Desocupados sino Vagos Declara un incansable trabajador en el productivo campo del tinterileo

El Lic. Fabio Baudrit ha dado a la Prensa un reportaje que es el exponente de mayor cinismo que ha dado a luz la clase rapaz en la semana que hoy finaliza. Dice entre otras cosas: «Cuando oigo hablar de que el rico explota al pobre y de que los trabajadores sufren por falta de trabajo, no puedo menos de sonreírme». Y agrega que lo que sucede en Costa Rica es que nadie quiere trabajar. ¿Por qué estos señores individualistas llevan su individualismo hasta el extremo de juzgar a todo el mundo por ellos mismos?

Su idiosincrasia, sus normas de vida, no le dan a don Fabio el derecho de llamar vagos a todos los trabajadores que en este momento se mueren de hambre en todo el país por obra y gracia de sus propios clientes los capitalistas, esos que le retribuyen largamente sus servicios profesionales, y le permiten vivir echando barriga a la sombra de un «expediente» indudablemente noble y levantado. Las palabras del señor Baudrit podrán haber provocado sonrisas de satisfacción entre los verdaderos vagos del país, entre los que se llaman pomposamente «trabajadores de la tierra» y que viven emborrachándose en los clubs aristocráticos de la capital mientras los jornaleros les hacen producir sus fincas. Pero ningún efecto producirán en las masas hambrientas que más que palabras cónicas, están palpando desesperantes realidades.

«En Costa Rica ni siquiera pensamos que para salir de la situación es necesario afrontarla con las herramientas en la mano» Pero el sí sabe afrontar la cri-

sis tal y como lo aconseja. Con su herramienta en la mano, es decir, con esa pluma que tan buenos servicios le ha prestado a los explotadores de hombres, acaba de elaborar una página mediocre escandalosamente parcializada en favor del contratista Jiménez Ortiz, y por esa página ha cobrado junto con el otro pájaro, García Solano, quinientos colones a la Municipalidad. Eso se llama afrontar situaciones críticas con las herramientas en la mano.

«Cuando un extranjero llega a buscar fortuna, a los pocos años la ha obtenido»—dice luego el señor Baudrit machacando su mismo tema. Pero por modesto peca de injusto, porque pasa por alto la magnífica colaboración que en la formación de esas fortunas han sabido prestarle siempre a los «honorables extranjeros», los «honorables abogados del país». Pudo haber concretado más sus ideas hablando por ejemplo de la United Fruit Co. y del trabajo abrumador realizado por esa compañía en las conciencias de muchos «honorables diputados» y de muchos «honorables ministros», con la colaboración desde luego «de muchos honorables abogados».

También notamos otro pecado de don Fabio debido desde luego a su modestia. ¿Por qué ese empeño de seguir ocultando los hechos que respaldan sus palabras? Ya que nos habla de los capitales que se hacen trabajando, se pudo haber referido a aquellas combinaciones bienolientes de su época de Ministro de Hacienda, de las cuales habló la prensa burguesa con tan preciosos detalles. ¿No es cierto?

LOS POBRECITOS BANANEROS PIDEN JUSTICIA

Los bananeros de la zona Atlántica han enviado un memorial al Congreso abogando por la libertad de especular a su antojo en cambios. En otras palabras, apoyando las pretensiones de sus compinches los cafetaleros. Esta otra camarilla de saqueadores profesionales de fuerzas humanas, de verdugos implacables de las peonadas de los bananeros, dice a los diputados en tono llorón, entre otras cosas, lo siguiente: "se necesita, señores diputados, UNA CONCIENCIA METALIZADA, insensible a todo sentimiento de justicia y de patriotismo para pedir ese despojo (se refieren a la baja del cambio) que significa la ruina del agricultor bananero y en definitiva el desastre económico de la nación". Pobrecitos tagarotes! Están a punto de ser víctimas de la "conciencia metalizada" de unos cuantos insensibles muertos de hambre. Si serán cínicos estos foragidos de ley y de levita! Lo curioso es esto, que entre sus argumentos principales está el de que ellos reciben el pago de su fruta en dólares, es decir,

en una moneda desvalorizada. Pero a la vez, hacen una gestión ante la United Fruit Company, para que esta compañía les pague en dólares. En otras palabras, que se quejan porque se les paga en dólares, pero a la vez piden que se les pague en dólares. El juego es bien claro: ellos ven que se acerca la época de las grandes especulaciones, y a la vez que luchan por ese advenimiento se preparan para aprovecharlo bien. Que se nos pague en dólares, para tener derecho a "aumentar honradamente nuestros capitales" ahora que los cafetaleros y nosotros triunfemos. Esa es su tesis. Preguntamos una vez más: Si se quejan esos hombres de que se le paga en dólares, por qué piden a la vez que se les pague en esa moneda? Digamos para terminar que el tal memorial está firmado por los más destacados elementos del otro grupo, el de los cafetaleros. Manuel Francisco Jiménez, Mr. Lindo, Felipe J. Alvarado, etc. Estas joyas pueden dar una idea exacta de la justicia de la petición.

Comentario al margen de una frase de don Víctor Guardia Quirós

Don Víctor Guardia Quirós se ha dado por resentido, ante la actitud asumida por nuestro Partido frente al problema cambiario. Ha llegado, con esa exaltación que lo caracteriza, a afirmar que los comunistas «mordemos hasta a la mano amiga, si esa mano no está lista también al degüello de la burguesía». Ya nuestro compañero Mora, Secretario General de la organización, le replicó ampliamente a don Víctor Guardia desde las columnas de «La Tribuna». En este breve comentario, nos proponemos simplemente recoger, para replicarlo, el concepto con que remata su filípica contra nosotros.

En esa frase referente al «degüello de la burguesía» repite el Lic. Guardia un concepto que está bueno en boca de uno de estos pichuleadores enriquecidos que forman nuestra burguesía, quienes apenas saben escribir su nombre, pero no en la de una persona que se ha tomado el trabajo de leer y de enterarse de las doctrinas sociales.

El Marxismo, doctrina que forma la base teórica del comunismo, jamás ha pregonado el degüello de la burguesía. Más aún: en todo momento y en toda latitud, ha combatido los brotes de bandolerismo sin plan ni método (en que trabajadores descontentos con el régimen, pero sin orientación clara para combatirlo, han gastado sus energías. El marxismo, en Costa Rica como en cualquier otro país, no persigue la destrucción física de la burguesía, el degüello en masa de los capitalistas, sino su eliminación económica en tanto que clase explotadora. Y eso lo logrará no realizando modernas San Bartolomé de banqueros, industriales y finqueros, sino nacionalizando los bancos, y las fábricas y las fincas para que sean explotadas en beneficio de la clase trabajadora y para que dejen de ser instrumentos de explotación en manos de una minoría parasitaria.

Ahora bien, nosotros también estamos convencidos, de que la burguesía no entregará sin combatir sus reductos de explotadores. Las buenas razones y los argumentos, por más lógicos que sean, no serán suficientes para persuadirla de que es injusta la detentación por ellos de los instrumentos de producción (tierras, fábricas, etc), los cuales son sociales y sólo en beneficio social deben ser utilizados. Habrá que ocurrir entonces a me-

diós revolucionarios de expropiación, cueste lo que cueste.

En este camino, la mejor maestra del proletariado será la propia burguesía. Cuando esta se vió obligada, por el determinismo histórico, a barrer con el feudalismo y la nobleza, no tuvo mucho escrupulo de conciencia. Robespierre, Cromwell y Simón Bolívar, los tres hombres que en Europa y América quedarán en la historia como los más eminentes directores de la revolución burguesa, fueron implacables contra las clases enemigas.

La Cheka rusa, tribunal revolucionario creado por los comunistas para juzgar a sus enemigos de clase, es juego de niños en comparación con los días del Terror jacobino en Francia y con aquel decreto de Guerra a muerte que en la ciudad de Trujillo, en 1812, suscribiera Simón Bolívar. (Este decreto decía, textualmente lo siguiente:

«Españoles y canarios, contad con la muerte aún cuando seáis inocentes; criollos, contad con la vida aún cuando seáis culpables». Se cumplió tan al pie de la letra, que en 1815 ordenó Bolívar que se pasara a cuchillo a 800 prisioneros españoles que se hallaban encerrados en las bóvedas de La Guayra).

Nosotros, una vez más, ratificamos nuestra posición: no somos una horda de asalta-caminos, empujados por el propósito de colgar burgueses de los postes de las esquinas. Nos guía el anhelo de hacer vivible la tierra, de arrancar de la miseria a las gentes, de crear condiciones económicas que permitan a la humanidad vivir sana y noblemente. Ese programa liberador no podrá realizarse mientras las fuentes de riqueza social estén acaparadas por unos cuantos VIVOS, armados del poder y de la fuerza. Por eso, vemos también como inevitable que tengamos que acudir a la violencia revolucionaria para expropiar en beneficio de toda la sociedad a esa minoría usurpadora, pero, sin que por eso queramos hacer picadillo a nadie. El que se resista y calga en lucha, víctima será de su propia terquedad y no de nuestras intenciones. El que quiera dejar de ser parásito y se convierta en elemento útil dentro de la colectividad de trabajadores que será el régimen comunista, en ella tendrá su sitio al lado de los demás constructores de la sociedad sin clases.

Los crímenes de la United Fruit Co.

Reproducimos a continuación, en forma literal, una carta de un compañero del Ramal del Bosque, que nos parece de importancia.

«Compañero Mora: Hace algunos meses enviamos una carta al gerente de la United Fruit Co., haciéndole saber la pésima situación por que atravesamos y reclamándole algunos derechos. La contestación ha sido la llegada a este lugar de nuevos trabajadores, desorientados, que nos van reemplazando descaradamente. Los «formans», aleccionados por la compañía, nos dan un trato bestial y en esa forma nos obligan a retirarnos. Y este lugar lo hemos hecho nosotros mismos los trabajadores. Luchando con los temporales y con la monta-

ña llena de culebras, hemos logrado formar este pequeño caserío donde habitamos. Cuánto tiempo hemos vivido en ranchos infelices, en medio de verdaderas pestes de paludismo y de tifóidea, bebiendo agua envenenada!

En esas condiciones nos ha venido explotando la compañía en la forma más brutal que pueda imaginarse. Y ahora, cuando pedimos alguna mejora de vida, se nos echa como a perros y se nos sustituye con otros que van indudablemente a correr nuestra misma suerte. Eso indigna, compañero, y lo hace a uno más revolucionario. Cada vez adquiere uno más la convicción de que sólo la revolución social podrá libertarnos definitivamente a los trabajadores.»